

Santiago de Cuba,
y
Septiembre 3 del 22.



n=1
8

A Miguel de Unamuno.
En la Capital de España.

Mi señor Don Miguel:-

Desde Santiago de Cuba, la bella ciudad de las lomas azules, recojo para sus manos proceras las rosas de mis veinte primaveras, con una devoción de discípula y un cariño de hija pequeña y mimada.

Esta carta, ha de ser intempestiva y hasta casi inexplicable para usted. Es mas; acaso le parezca tonta. ¡Estoy tan segura de que es usted tan devoto de esa creencia tan generalizada que niega corazón a la mujer, que niega sinceridad a la mujer, que niega a la mujer todo noble impulso sincero y generoso!.....Si; usted es así; en cuanto a los valores femeninos, un excéptico. ¡Vaya!....Y casi ni lo deploro, por que yo tambien soy a veces una excéptica!

Justo es que le diga quien soy; el nombre de Mariblanca Sabas Alomá ha de ser completamente desconocido para usted, a pesar de tener ya cierto pequeño valor en el mundo literario de estas pobres Américas Latinas; hago versos; hago campañas anti-clericales, como lo acredita mi libro reciente "La Ré-mora"; creo en la eficacia de las Doctrinas de Cristo, aunque dude que Cristo haya existido; afirmo a Dios en los vastos tem-plos de la naturaleza, pero lo niego en la soberbia de los tem-plos del hombre; amo la Libertad y, aunque amo entrañablemente a Cuba, me siento ciudadna del mundo.....

He fundado y dirijo en esta ciudad una Revista que se publica mensualmente, y que tiene el título de "ASTRAL"; he llenado con ella un vacío que se hacía notar muy lamentablemente. En su tercer número, que aparecerá mañana, publico un artículo suyo que un literato amigo mío me ha mandado con la afirmacion rotunda de "inédito"; le enviaré este número bajo certificado. Tengo alma de artista.

Lo quiero a usted, por que usted es Miguel de Unamuno; por que usted es "EL MAESTRO". Lo quiero y lo hago querer de todos los míos; lo quiero, además, por esa bella página que le dedicó a mí queridísima Juanita de Ibarbourou. ¡Bien!....

Bajo este sobre, copio para usted algunos de mis versos. Usted será bueno, y me dará su franca opinion sobre ellos, ¿verdad? Los amo por encima de todas las cosas; son divino deleite de mi espíritu. Favorézcame con su autorizada opinion.

Don Miguel: pedir, a hombres como usted, y por una mujer como yo, es algo que se aparta de la tremenda vulgaridad de "pedir". Yo no pido nunca; de muchos puntos distantes, a mí, que solo soy una "modesta" amateur" en estas cosas literarias, me vienen las cartas mas absurdas y las mas extrañas

MUSEO UNAMUNO - CASA
peticiones; alguno quiere mi abanico; otro sueña con mi pañuelo; otro anhela mi amor.....Para usted, pues, seguramente que han de ser como para mí estas cosas: absurdas y vulgares.

Su colaboración para honra de las páginas de "ASTRAL"; su retrato para íntimo orgullo mío y de mi Revista; su amistad y su cariño cordial y fraternal para quien emprende la lucha árida y casi siempre estéril sin mas luz que la de sus ojos y sin mas apoyo que el de sus propias manos....¿Dónde las palabras oportunas y sabias que sepan penetrar en el corazón de Miguel de Unamuno? ¿Dónde....?

¡Oh, la tristeza de estas cartas, Don Miguel, que se escriben con el alma, cuando no tienen contestación! Se queda el espíritu en ansiedad eterna....eterna....¡Es quizás lo único eterno de todo lo que existe! ¡La Ansiedad! ¡Paradójica hermana del Olvido!.....

Pongo en sus manos con temor mis versos; ¿qué merecerán de usted? ¡Ah! ¡Si merecieran un poco de cariño!.....

Creo, como bien dijo hablando de Juana la Lirica, que nunca las mujeres se han quitado la "hoja de parra" para escribir; yo no ~~xxxxx~~ me la he quitado, por la sencilla razon de que no la tenía. En mí no caben los absurdos convencionalismos ni las falsas doctrinas de una moral que no es Moral; si, por mi temperamento, soy mas bien espiritual y delicada, por mi Idea soy decididamente liberal, altiva y rebelde. Con la misma pluma que hago versos de amor y de dolor, trazo frases como látigos para las espaldas de los mercaderes. Alguno dijo de mi que "llevo la estrella en la frente, la canción en los labios y el látigo en la mano". Es cierto.

Soy, asómbrese usted, FEMINISTA. Así, con mayúscula, para que pierda un poco de la importancia que le ha dado la vulgaridad. Feminista en el claro concepto de la palabra; es decir, "x" "muy mujer". Feminista que sueña con un hogar amoroso, fecundo y ennoblecido por las mas sólidas virtudes; feminista que sueña con la gloria de concretar el cielo en la carne divina de los hijos, no con la torpe pretension de quitar al hombre su puesto frente a la lucha de la vida. Feminista de ese Feminismo que quiere hacer MADRES.....

Le tomo sus dos manos, Don Miguel, y las beso. Tengo, ahora que mi beso ha tocado su alma, la seguridad de que me va a querer usted un poco.

Cordialísima y atenta,

Mariblanca Sabas Alomá.
Santa Rosa alta 25.
Santiago de Cuba.